

JOSÉ ANTONIO FERRERA | Director general de Política Forestal del Principado de Asturias

"El 40% del monte raso se podría aprovechar para ampliar pastos"

"En Asturias se plantan árboles, pero luego no se atienden, y los árboles hay que cuidarlos y cortarlos"

Oviedo, Mónica G. SALAS José Antonio Ferrera (Brañeiras, León, 1951) es ingeniero técnico agrícola y director general de Política Forestal del Principado de Asturias. Ferrera asegura que la silvicultura relacionada con el eucalipto vive un buen momento económico, pese a la crisis. Para sacarle mayor rendimiento a los montes —ocupan el 70 por ciento de la superficie total del Principado—, Ferrera aboga por potenciar las zonas desarboladas realizando desbroces. Ello permitiría, según sus cálculos, reconvertir entre unos 40.000 y 50.000 hectáreas en pastos para el ganado. El director general de Política Forestal también cree que hay que mejorar la silvicultura y para ello, "se necesita una implicación tanto de la Administración pública como de los propietarios de los montes privados".

—¿En qué situación se encuentra el sector forestal en el Principado de Asturias?

—El sector forestal no es ajeno a la crisis y a consecuencia de ella se ha visto resentido. Pero también hay que tener en cuenta que es un sector con unas producciones interesantes, que han sobrevivido pese a la mala situación económica. Además, estamos convencidos de que pronto habrá una recuperación.

—¿Ve entonces el futuro con optimismo?

—Sí, sobre todo, por las oportunidades y potencialidades que tiene el sector forestal. Se puede mejorar mucho y creo que tiene por delante un buen futuro.

—¿Cuáles son esas potencialidades?

—Hay una parte del sector, que es la que está relacionada con el

eucalipto, que está viviendo un buen momento económico. La demanda de la industria especializada en la celulosa no sólo se mantiene, sino que inclusive se incrementa. Además, los precios son aceptables y permiten obtener un rendimiento de la producción. En este sentido hay que decir que el eucalipto representa más del 90 por ciento de la superficie forestal del Principado, que son unas 60.000 hectáreas. Y luego está la silvicultura relacionada con las coníferas y los castaños, pero que no es rentable en términos económicos ni en Asturias ni en el resto de España. Para serlo, necesita el apoyo de la Administración. Y precisamente en ello estamos ahora.

—¿Su objetivo es potenciar la silvicultura del castaño y del pino?

—Olvidándonos del eucalipto, que en estos momentos funciona bien pero siempre es mejorable, y centrándonos en las coníferas, diremos que sí. Hay actividades relacionadas con la sierra y también con las astillas que son muy interesantes. De hecho en la actualidad de las masas de las coníferas ya se hacen aprovechamientos que van más allá de la sierra y que tiene como finalidad producir astilla para generar energía.

—La estrategia de competitividad del medio rural contempla como medida sacar más rendimiento a los montes. ¿Cómo se puede hacer esto?

—Desde el punto de vista de la propiedad, de las 700.000 hectáreas de monte que hay en la región —representa el 70 por ciento de la superficie total—, aproximadamente un 60 por ciento es de titularidad privada y un 40, pública.



José Antonio Ferrera. | NACHO OREJAS

Estos montes tienen básicamente dos tipos aprovechamientos, que son la producción de madera, por un lado, y de pasto, por otro. En lo que respecta a los montes privados, son sus propietarios los que deciden qué hacer para sacarles más rendimiento de acuerdo al marco legal mientras que en los públicos, es la Administración. Y entre los dos hay más de un 40 por ciento que está desarbolada, que es monte raso. Y ahí es donde hay un gran potencial que se podría aprovechar para mejorar y ampliar los pastos de los ganaderos. Y eso se hace por medio de desbroces. Estamos hablando de entre 40.000 y 50.000 hectáreas que en un plazo de tiempo no muy lejano prevemos sacarle rendimiento. De esta forma, Asturias podría tener más vacas y, por tanto, más ganaderías. Otra parte también muy importante que se puede y se debe utilizar son las masas forestales para plantar árboles. En Asturias, se plantan árboles pero luego se dejan como están y los árboles hay que cuidarlos y cortarlos.

—La abundante presencia del matorral en los montes de la región preocupa a los ganaderos.

—Sí, el matorral en Asturias lo

hay en mucha superficie pública y privada. Y efectivamente eso lo tenemos que mejorar para producir más pastos. Pero insisto: en lo público y en lo privado. Tiene que ser una implicación de los propietarios privados con apoyo público y de la Administración. No sólo de la Administración.

—¿En qué estado de conservación están los montes privados?

—Los montes privados tienen en la actualidad muchos problemas. El fundamental es el derivado de la estructura de la propiedad. Dentro de los montes privados hay dos grandes bloques. Uno de ellos es el de los montes privados en proindiviso, que son aquellos que tienen varios propietarios. En estos casos los problemas de gestión son tremendos y hacen imposible la puesta en valor de estos territorios. Para corregir esta situación están las juntas de gestión, pero que aún no acaban de arrancar. Y por otro lado están los montes privados con parcelas definidas, que tampoco se libran de problemas. Los principales que se tratan de parcelas pequeñas, hay minifundismo y también hay problemas de acreditación de la

tierra. A consecuencia de ello nos encontramos con parcelas de montes que por su geometría son imposibles para hacer una silvicultura rentable. Y ese es el día a día. Nosotros tenemos un programa de concentración parcelaria, igual que el de las fincas, que pretendemos potenciar y con el que ya hemos actuado en cerca de 4.000 hectáreas.

—¿Los propietarios se muestran reacios a llevar a cabo esas concentraciones?

—Tenemos demanda y están funcionando bien. Otra cosa es que como se trabaja con los valores de la tierra ello puede generar problemas entre los propietarios a la hora de decidirse por solicitar estas concentraciones parcelarias. Pero en el momento que miran a su alrededor ya ven que no hay ningún problema. Hay más problemas presupuestarios que de demanda.

—¿Cómo afectan los incendios a Asturias?

—Los incendios forestales fueron sin lugar a dudas el mayor problema ambiental que tuvo Asturias. Se destruyó muchísimo patrimonio forestal y además de una forma irracional total. Porque quemar el monte, aparte de ser un delito, que hay que decirlo, es de una irracionalidad que supera la estupidez. Es verdad que en los últimos 14 años se aprecia una clara tendencia a la baja tanto en el número como en la superficie de los incendios. Ya no estamos en la época loca de los años 90.

—¿Cuánto ha podido disminuir?

—Los dos últimos años hemos estado por debajo de la media. Pero hay un dato relevante que hay que tener en cuenta y es que el 90 por ciento de la superficie que se quema en Asturias no es monte arbolado. Solamente, que ya es mucho, el 10 por ciento lo es. Aún así, los incendios siguen siendo un problema importante en nuestra comunidad, puesto que recorren entre 5 y 10 mil hectáreas de superficie y esas siguen siendo muchas. Es inadmisibles.

—Los ganaderos asturianos demandan hacer quemas controladas, ¿qué opina al respecto?

—Las quemas controladas las hace el Principado y son muchas. Eso sí, menos de las que quieren los ganaderos. Pero que las efectúen ellos es imposible. Para cada quema hay un proyecto con el que se pretende minimizar el riesgo de los incendios. Además hay que hacerlas con ciertas condiciones ambientales y salvaguardando siempre los ecosistemas protectores